



Hablamos con el Señor

12 diciembre 2020

VEN, SEÑOR JESUS

Ruega por nosotros,
Madre de la Iglesia.

Virgen del Adviento,
esperanza nuestra,
de Jesús la aurora,
del cielo la puerta.

Madre de los hombres,
de la mar la estrella,
llévanos a Cristo,
danos sus promesas.

Eres, Virgen Madre,
la de gracia llena,
del Señor la esclava,
del mundo la reina.

Alza nuestros ojos
hacia tu belleza,
guía nuestros pasos
a la vida eterna. Amén.

I. Vamos a contemplar a María.

El tiempo de “adviento” es el tiempo de su espera: va a nacer su Hijo , el Salvador del mundo

(un dialogo con María)

María

¿sabías que tu bebé un día daría vista a los ciegos, curaría de la parálisis a quienes no pueden andar, limpiaría de la lepra a leprosos, daría vida a los muertos y anunciaría, haciendo verdad, la noticia inesperada del amor de Dios a los que no tiene salidas...

María

¿sabías que caminaría sobre las aguas?
¿que un día nos haría personas nuevas a toda la humanidad si lo aceptamos

¿que un día alimentara a una multitud hambrienta, que calmaría una tormenta, que caminaría sobre la s aguas?

María

¿sabías que tu hijo atendería a todos de tal forma que no le dejaban ni tiempo para comer?

¿sabías que devolvió la dignidad a los rechazados y expulsados por esa sociedad: prostitutas, “pecadores”, mal vistos, enfermos...?

María

¿sabías que tu bebé sería un despreciado por todos, y que que lo condenaron por ser, según ellos, un malvado contra Dios (un blasfemo) ?

¿sabías que tu bebe sería libre para amar, decir y actuar y que no le importaba lo que decían de él?

María

¿sabías que cuando besabas a tu pequeño besabas el rostro de Dios?

¿sabías que el niño pequeño que sostienes en tus brazos es la “humanidad de Dios.”: Dios como uno de nosotros , Dios nacido en los márgenes de un pesebre, humilde, viviendo nuestra existencia, Dios enseñándonos a vivir de un modo nuevo, Dios acercándose a nuestra humanidad y sufriendo nuestros sufrimientos? ...

María

¿sabías que tu bebé diría que sólo lo entienden los “pequeños” y que daba gracias a Dios Padre por esto? ¿ sabías que invitaría a estar con él a los cansados y agobiados ?

María, de ninguna forma podías saber antes todo esto.

Pero tenias “los ojos abiertos” y veis lo que estaba pasando (hasta viste que faltaban vino en una fiesta de bodas y provocaste el primer milagro) : inesperadamente Dios actúa como tu hijo pues él es el Hijo eterno de Dios eterno, Dios viviendo como nosotros. Y así se compadece de nosotros...

María, haz que ante Jesús participe de tus sentimientos de madre y creyente.

II. Vamos a contemplar nuestro hoy

Para ser responsables con nuestro hoy el primer paso, es acercarte y dejarte golpear por lo que ves,
el segundo paso esencial es discernir y elegir
y el tercer paso será es actuar concretamente para salvar y reparar.
En las meditaciones de los sábados siguientes iremos caminando por estos tres pasos.

Y ahora hablamos con el Señor

1.-

Estamos en tiempos frágiles y en tiempos de espera y esperanza..
Estábamos seguros y de golpe estamos afectado por un pequeño virus. Y nos hemos experimentado muy vulnerables.
Así estamos experimentando las otras pandemias, que el Papa nos invita a mirar: el hambre, la guerra, las migraciones...

Hemos experimentado la necesidad que tenemos de ternura. de acompañamiento, de cariño...

¿que debilidades capto en mi y en otros?

¿qué necesidades tengo/tenemos hoy?

Suplico al Señor... para ver loque sucede en mi y en otros.

2.-

Estos tiempos son tiempos privilegiados para reflexionar sobre el sentido de la vida, el por qué del mal, el por qué de enfermedad, cómo queremos vivir en sociedad. Cuales son nuestras prioridades, que es lo importante en nuestro vivir.

Pero reflexionar y querer vivir no desde la angustia de nuestra inseguridad sino como Jesús, con su ejemplo.....

¿a qué me esta llamando el Señor con esto que sucede?

Suplico al Señor que ilumine mi corazón

3.-

Dios, autor de la vida y creador del mundo, mira el mundo con profundo amor con un corazón dolido, quizá algo indignado por tanta injusticia y desamor.

Esta mirada de Dios es también su mirada cuando de María nació en Belén su Hijo amado.

Pero no vino desde la fuerza, desde lo espectacular, desde el poder, desde la autoridad viene a nuestro encuentro discretamente, en la debilidad de Belén, participando con gran ternura en la vida de los más vulnerables.

¿estoy participando de la vida frágil de otros y como estoy acompañando su vida?

Suplico al Señor para que me regle su Espíritu como fuerza de mi actuación.

Ruega por nosotros,
Madre de la Iglesia.

Virgen del Adviento,
esperanza nuestra,
de Jesús la aurora,
del cielo la puerta.

Madre de los hombres,
de la mar la estrella,
llévanos a Cristo,
danos sus promesas.

Eres, Virgen Madre,
la de gracia llena,
del Señor la esclava,
del mundo la reina.

Alza nuestros ojos
hacia tu belleza,
guía nuestros pasos
a la vida eterna. Amén.